

Tanto Próspero y Mucio Colonna, como Jerónimo Morone, de quien era de temer una empresa contra Milán, podían mantenerse en el territorio pontificio; y Francisco I llegó á creer que el Papa estaba iniciado en las negociaciones que por aquel tiempo mediaban entre el Emperador, Inglaterra y los suizos, y se proponían como objetivo un ataque contra Milán. Por esto procuró de nuevo ganar la amistad del Papa Médici, al cual envió en Agosto auxilios contra los corsarios de Túnez, que por entonces molestaban las costas del Estado de la Iglesia, y á fines de Abril había faltado poco para que hicieran prisionero al Papa en una expedición de caza, no lejos de las bocas del Tíber (1). También por otras maneras procuró inclinar en su favor el ánimo del Papa; el cual, ya de suyo enemigo del dominio de los franceses en Italia, seguía sintiendo como una grave injuria el que Francisco I le hubiera obligado á la cesión de Parma y Plasencia. Todos los obsequios del monarca francés no podían indemnizarle de esto; y así, las mutuas relaciones continuaban siendo tirantes. León X no accedió á los deseos de Francisco I de que retirara á su nuncio Filonardi, y el embajador francés en Roma no hacía ningún secreto de su disgusto. «¡Yo no sé, decía el mismo en Septiembre, qué es lo que el Papa quiere todavía! Dispone de Florencia y Sena (2); acaba asimismo de apoderarse de Urbino. En Ferrara no debería, sin embargo, pensar; pues tengo encargo de mi soberano de exigir que León X restituya al Duque Módena y Reggio; para hablar de Nápoles, no es ahora tiempo á propósito» (3).

La cuestión napolitana ocupaba cabalmente entonces á los delegados de Francisco I y Carlos I de España, que se habían reunido en Noyon, donde á 13 de Agosto de 1516 se ajustó el convenio siguiente: Francisco y Carlos concertaron una perpetua paz y alianza, para defender sus Estados contra quienquiera que fuese;

cisco I. No fué substituído por A. Pucci hasta Agosto de 1517; v. Abschiede III, 2, 1077; Wirz, Filonardi 50. Quizá Francisco I tenía noticia del plan, del que ciertamente luego de nuevo se desistió, del casamiento de Lorenzo con una hermana de Carlos V, por el cual matrimonio se entusiasmó el papa por el verano de 1516. (Ulmann, II, 691.)

(1) Sanuto XXII, 183-184, 456. Manosc. Torrig. XX, 48. Guicciardini XII, 6.

(2) Respecto de Florencia, v. arriba cap. II. Por Marzo de 1516, el desacreditado Rafael Petrucci, con la ayuda de León X, había expulsado de Sena al ciudadano Petrucci; Rafael prometió, que mantendría á Sena fiel á la política de los Medici; v. Nitti 75-76.

(3) Sanuto XXII, 523.

el rey de Francia trasmitía sus pretensiones sobre Nápoles á su hija Luisa, de un año de edad (!), con la cual prometía desposarse Carlos, tan pronto como cumpliera los 12 años. Hasta la celebración del matrimonio pagaría Carlos anualmente á Francisco I, 100,000 coronas, y desde aquella fecha hasta el nacimiento de un hijo, la mitad. Otra estipulación referente al reino de Navarra estaba concebida en tan oscuros términos, que podía ocasionar fácilmente el rompimiento del tratado. Francisco I quería tener expedita semejante salida, para zafarse en tiempo oportuno de las obligaciones que acababa de contraer; pues celebraba aquel tratado, principalmente para evitar que Carlos entrara en la coalición promovida por Inglaterra contra Francia (1). Pero tampoco para Carlos era cosa definitiva lo que sus consejeros de los Países Bajos habían concedido en Noyon, donde sólo se habían preocupado por alcanzar á toda costa una paz con Francia. Para la ratificación se había fijado un plazo de seis semanas, el cual amplió Carlos todavía otro mes, para negociar entretanto con Inglaterra. Enrique VIII, que consideró el convenio de Noyon como una sensible derrota, no dejó piedra por mover para atraerse á Carlos (2); lo cual logró fácilmente, por cuanto el tratado de Noyon no era en manera alguna favorable para el soberano español. A 29 de Octubre, se ajustó en Londres, á donde se había dirigido personalmente el cardenal Schinner, un nuevo tratado de tendencia decididamente antifrancesa: los contrayentes fueron por de pronto Enrique VIII y el emperador Maximiliano, y señalaron como fin de su alianza la protección de sus Estados, el fomento de la paz general y el hacer posible la guerra común contra los turcos. Aliáronse perpetuamente y garantizáronse sus posesiones presentes y futuras. Así Carlos de España, como también el Papa, que por medio de su Nuncio se había declarado neutral (3), fueron invitados á entrar en la alianza. Respecto del Papa se dice en aquel documento: «En la persuasión de que este tratado, encaminado á proteger la paz universal, y á favorecer la guerra contra los turcos, obtendrá la

(1) Dumont IV, 1, 224 s. Lanz, Einleitung 177 ss. Baumgarten, Karl V, I, 42 s. Además del tratado de Noyon, publicado por Dumont, fueron también concertados artículos secretos (de Leva, I, 235-236 s.), pero que no son conocidos.

(2) Lanz, Einleitung, 181. Baumgarten, Karl V, I, 43 ss.

(3) Relación de Seb. Giustiniani desde Londres, de 22 de Sept. de 1516, publicada por Sanuto XXIII, 98. Cf. también Brewer, II, n. 2495.

aprobación del Santo Padre, se le comprende en él, como Cabeza del orbe cristiano, y se le hace partícipe de todas las ventajas, en caso que aprobare todos los artículos y por su parte los pusiere en ejecución, contribuyendo *pro rata*, y procediere también con censuras de excomunión é interdicto contra los que lo impugnaren, sin absolverlos, excepto con expreso consentimiento de todos los contrayentes; respecto de lo cual deberá declarar su consentimiento y ratificarlo dentro del término de seis meses» (1).

Pero también este convenio, que debía ser ratificado en el término de dos meses, quedó en el papel. El emperador Maximiliano se adhirió al convenio de Noyon por el tratado de Bruselas de 3 de Diciembre de 1516, y prometió la cesión de Verona, que se efectuó en Enero del año siguiente (2). Los suizos, á los cuales los contrayentes del tratado de Londres invitaran expresamente á entrar en él, habían ajustado por su parte una perpetua paz con Francia á 29 de Noviembre de 1516 (3).

La unión de Francisco I con el Emperador se hizo todavía más íntima, según las apariencias exteriores, en la primavera del siguiente año. A 11 de Marzo se concluyó, en una conferencia de Cambray, un tratado de alianza entre el emperador Maximiliano, el rey Francisco I y Carlos de España, para la común seguridad de sus respectivos intereses; y en Mayo y Julio no sólo se ratificó este convenio, sino también otros artículos adicionales secretos. Estos últimos tenían por objeto no menos que el reparto de la Italia Superior y Central en dos reinos, que debían constituirse como feudos del Imperio. Con los dominios de Venecia al Oeste de Vicenza, con Lucca, Módena, Reggio, Milán, Mantua, Montferrato, Piamonte, Asti y Génova había de formarse un reino de Lombardía para Francisco I; y con las posesiones orientales de Venecia, Padua, Treviso, con Florencia, Pisa, Liorna y Sena, un reino de Italia para Carlos ó su hermano Fernando (4). No puede caber lugar á duda que Francisco I no se proponía otra cosa, con el monstruoso convenio de Cam-

(1) Dumont IV, 1, 240 (en vez de 19, hay que leer 29 de Octubre). Lanz, Aktenstücke und Briefe (Monum. Habsburg.) 29 ss.

(2) V. Wiener Jahrb. d. Literat. 111 (1845), 177 s. Ulmann II, 686 s. Brosch, England VI, 91.

(3) Dumont IV, 1, 248 s. Abschiede III, 2, 1406 s. Dierauer II, 461 s.

(4) Dumont IV, 1, 256 s. Lanz, Aktenstücke und Briefe 36. El mismo, Einleitung 182 s.

bray, sino engañar al Emperador, y obtener una dócil sumisión á sus designios, así de parte de Venecia como del Papa (1).

Cuánto importara la actitud del Pontífice, por ventura nadie lo sabía mejor que el monarca francés. A 17 de Mayo de 1516, se habían redactado en Roma las bulas que, conforme á las estipulaciones de Bolonia, permitían á Francisco I la recaudación de un diezmo de cruzada en su Reino, comprendiendo la Bretaña (2). Pero hasta después que en Agosto se concluyeron las negociaciones sobre el Concordato, no se entregaron aquellos documentos, luego que se hubieron redactado de nuevo conformándolos con los deseos del Rey. Francisco I dió las gracias con un escrito en que añadió un par de líneas de su propio puño, y en esta carta daba noticia del convenio de Noyon (3). El Papa no dejó traslucir la solicitud en que le ponía la unión del monarca francés con el joven Habsburgo; concedió á Francisco I varias muestras de favor (4), y volvió á tratar con él de una alianza, declarándose asimismo dispuesto á retirar á su Nuncio de Suiza (5). A 6 de Septiembre dió las gracias al Rey por su escrito, certificándole de su benevolencia, y remitiéndole para todo lo demás á las declaraciones de su nuncio Canossa (6). A los Nuncios de Suiza se ordenó que se portaran de manera, que Francia no pudiera darse por ofendida (7). Pronto obtuvo Francisco I un privilegio para Milán, conforme al cual, ningún beneficio consistorial podía ser otor-

(1) De esta opinión, que Lanz (Einleitung 183) ha sido el primero en expresar, participan Baumgarten (Karl V, I, 55) y Ulmann (II, 689).

(2) *Bula Etsi dispositione superna. Dat. Romae 1516, XVI Cal. Iunii Anno 4. Regest. 1193, f. 184-186. Extensión á la Bretaña por medio de la Bula Ad hoc nos decus. Dat. Romae 1516, XVI Cal. Iunii Anno 4. Regest. 1204, f. 146-147b.

(3) Sanuto XXII, 539. Cf. Manosc. Torrig. XX, 228.

(4) *Breve á Francisco I, fechado en Roma á 22 de Agosto de 1516: Tenore praesentium omnes et singulas gratias etiam forum conscientiae tuae concernentes M^{te} Tuae ut praefertur concessas validas, efficaces et integras fore decernimus et declaramus et pro potiori tutela quatenus opus sit illas de novo concedimus. El original se halla en el *Archivo nacional de París*, L. 357.

(5) Sanuto XXII, 540.

(6) *Carta de León X á Francisco I, fechada en Roma á 6 de Sep. de 1516 (compuesta por Sadoletto); en este escrito hace referencia el papa á la carta de Francisco I, mencionada arriba nota 4: Litterae M^{te} Tuae, quibus gratam tibi vehementer ostendis nostram decimarum et cruciatae tibi factam concessionem summa nos iucunditate affecerunt. El original se halla en el *Archivo nacional de París* (L. 357).

(7) Manosc. Torrig. XX, 231 s.; cf. 237 s.

gado á alguno que no fuese del agrado de la Corona (1). El incremento del peligro de los turcos, obligó á León X, en Octubre, á pedir urgentemente auxilio; á lo que contestó el Rey asegurando su celo por la cruzada, aunque á la verdad, sólo con expresiones demasiadamente vagas (2).

Si esto bastaba para disgustar al Papa, todavía debía enojarle más la sospecha, constantemente manifestada por Francisco I, de que León X no tenía en el fondo, para con él, leales intentos (3); á esto se agregaba el apremio de Francia para la restitución de Módena y Reggio al duque de Ferrara. También influyó desfavorablemente en las mutuas relaciones, el rumor de que León X quería nombrar á Lorenzo duque de Romaña. «El Papa, decía entonces el embajador francés, se hace Señor de toda Italia, y nosotros nos veremos en la precisión de retirarnos al otro lado de los Alpes» (4). La tirantez se aumentó todavía más por la acusación lanzada por Francisco I, de que Schinner había ido á Londres con asentimiento de León X para concluir el tratado de Octubre. Contra esto hizo Francisco I que su embajador previniera urgentemente al Papa respecto de Carlos y Maximiliano; pues éstos querían, de común acuerdo, despojar á la Santa Sede de todo su poder temporal. Este aviso dió por resultado, que León X desautorizara formalmente al cardenal Schinner (5). Al propio tiempo se dirigió á los suizos, á 19 de Noviembre, una exhortación á la paz (6), la cual tuvo influencia en que se adoptara la «dirección perpetua» de 24 de Noviembre. A 25 de Noviembre el camarero pontificio Latino Benassao, recibió una misión extraordinaria para Francia, porque el Papa no podía averiguarse con el representante de Francisco I que moraba en Roma. Expresáronse las más diversas conjeturas acerca del objeto de esta misión; pero se trataba de una más estrecha inteligencia con Francia, formándose también el proyecto de un en-

(1) Manosc. Torrig., XX, 236 s.

(2) V. la carta de León X de 17 de Oct. (Bembo) y la respuesta de Francisco I, de 15 de Noviembre de 1516 en Charrière I, 13-18. Sanuto XXIII, 268. Manosc. Torrig. XX, 238 s.

(3) Cf. la carta muy característica del cardenal Médici á Canossa en Manosc. Torrig. XX, 242.

(4) Sanuto XXIII, 232.

(5) Ibid. 233. Lanz, Einleitung 185.

(6) Charrière I, 16, not.

lace de familia, mediante el casamiento de Lorenzo (1). No obstante; por más que entonces se permitió al monarca francés la libre disposición, que ya hacía tiempo pretendía, sobre los fondos recaudados en su país para la cruzada (2), se estaba todavía muy lejos de un acuerdo. A fines de Diciembre se lamentaba León X con el embajador veneciano, de que los franceses sospechaban de él que procuraba la posesión de Ferrara, y que por esta razón se tardaba tanto en llegar á un convenio. El embajador observó en aquella ocasión, cuán solícito andaba el Papa por el próximo congreso de Cambray (3); á lo cual se agregaban las noticias cada vez más alarmantes, acerca de los turcos (4). De esta manera acabó el año de 1516, con graves cuidados para el Papa, y el nuevo le trajo la desagradable noticia de estar amenazado el ducado de Urbino que apenas acababa de adquirirse.

Francisco María no había permanecido inactivo en su destierro de Mantua, antes bien había buscado auxilio por todas partes (5). No le fué difícil ganarse la amistad de Federico Gonzaga, Señor de Bozzolo, el cual estaba celoso de Lorenzo; y todavía era de más importancia, que podía contar con el Gobernador francés de Milán, Odet de Foix, Señor de Lautrec, el cual aborrecía al Papa por italiano y por sacerdote. Fué muy favorable para la empresa, el hallarse por entonces en Italia no pocos soldados alemanes y españoles, á quienes la paz había dejado sin manera de vivir, y andaban anhelando por nuevas ocasiones en que emplearse. 5,000 de ellos se declararon dispuestos á seguir al destronado Duque á su antiguo Señorío, cuyos moradores ansiaban su vuelta, por cuanto Lorenzo los oprimía con intolerables tribu-

(1) *Breve á Canossa, fechado en Roma á 25 de Noviembre de 1516 (en que le dice que Benassao ha de componer toda clase de discordias). Arm. XLIV, t. V, f. 90 del *Archivo secreto pontificio*. Sanuto, XXIII, 268, 269, 287. Manosc. Torrig., XX, 245, 250. M. Giorgi en Albèri, II, 3, 46. Cf. Pieper, 57, not. 4.

(2) *Jacobo Salviato mercatori Florentino ut accomodet pecunias ex cruciata provenientes regi Franciae: según la orden primera él debía guardar el dinero de la cruzada: cum id. rex ad nos scripserit sperare se cum Helvetiis et aliis principib. christianis bonam pacem et concordiae conclusionem initurum persoluta tamen certa pecuniae summa sed eam non sine maximo subditor. suorum incommodo ad praesens erogare posse eapropter, se concede la libre disposición. Con fecha 17 de Diciembre de 1516. Arm. XXXIX, f. XXXI, n. 112. *Archivo secreto pontificio*.

(3) Sanuto, XXIII, 437; cf. 288.

(4) Cf. Manosc. Torrig., XX, 250.

(5) Cf. Verdi, 39.

tos. A 16 de Enero de 1517, salió Francisco María del distrito de Mantua, dirigiéndose contra Urbino, con un ejército pequeño, pero ganoso de pelear. Semejante expedición era una temeridad; pues Francisco no tenía dinero, ni artillería, ni municiones de guerra; pero muy pronto iba á mostrarse que esta vez le favorecía la fortuna (1).

La noticia de la jornada de Francisco María, produjo en Roma el efecto de relámpago en cielo sereno; precisamente entonces se hallaba el Papa con los cardenales en medio de las deliberaciones encaminadas á la defensa contra los turcos; pero nadie pensaba á la sazón en Roma, en la posibilidad de que Urbino se viera amenazada, y todos quedaron extraordinariamente sorprendidos. El Duque, refiere Francisco Vettori, se hallaba en la Romaña antes de que se hubiese tenido noticia alguna de sus intentos. El Papa en ninguna cosa pensaba menos que en la guerra; para la cual, por efecto de su liberalidad y mala administración de la hacienda, faltaba lo principal: el dinero. Los capitanes de las tropas mercenarias pontificias, estaban descontentos porque no recibían suficientes sueldos, y fuera de esto se hallaban agobiados de deudas, porque todo el mundo quería imitar la prodigalidad del Papa. Húbose de empezar la guerra con dinero prestado; comienzo siempre inconveniente para un príncipe (2).

Desde el primer momento no le cupo duda al Papa, que andaban en el juego de la nueva guerra, la mano de Francia y del Gobierno veneciano. «Ninguno de ellos, decía á 26 de Enero de 1517 al embajador de Venecia, tiene razón alguna para apoyar contra Nos á Francisco María.» Mas dos días después, pudo el embajador darle la tranquilizadora seguridad, de que su Gobierno no auxiliaba al enemigo del Papa (3). También los franceses aseveraron su inocencia, pero el Papa les dió tan poco crédito, que no tuvo dificultad en expresar su sospecha contra Francisco I, en las cartas con que solicitó el auxilio del Emperador y de España, y aun en un escrito dirigido á Francisco I manifestó sospechas contra Francia (4).

(1) Guicciardini, XIII, 1. Vettori, 321 s. Balan, Boschetti, I, 106 s. App. 77.

(2) Vettori 322. Cf. Sanuto, XXIII, 552-553, 554 y Abschiede, III, 2, 1047, V. también Verdi, 41.

(3) Cf. Sanuto, XXIII, 552-553; cf. 584.

(4) Guicciardini, XIII, 1. Raynald, 1517, n. 82, 83. Cf. Buddee, 17. El nuncio francés Canossa se halló en un estado tanto más difícil cuanto que Francisco I

La situación del Papa era desesperada; pues, en parte, á consecuencia de su inconstante política, había venido á quedar en un aislamiento por extremo peligroso. No sólo estaba enojado con él Francisco I, sino también Maximiliano I; el cual, irritado todavía en la primavera de 1516, por el proceder de la Curia, á su parecer excesivamente propensa á los franceses, dirigió al Papa, á 20 de Febrero de 1517, un muy acerbo escrito (1). A las exteriores se añadían otras dificultades interiores: la Romaña estaba en gran manera descontenta con la mala administración del gobernador pontificio; en Florencia había grande excitación, y faltaban los sueldos para las tropas. A todo eso se añadía la solicitud causada por el congreso de Cambray, para estorbar el cual había sido enviado, á principios de Enero, Nicolao Schönberg. La reunión de los tres soberanos, decía el Papa al embajador de Venecia, no tiene otro fin sino la división de Italia, para daño Nuestro y vuestro (2).

Lorenzo de' Médici, que salió de Roma á 18 de Enero de 1517 (3), debía tomar el mando superior de las tropas pontificias; y como era muy poco experimentado en las cosas de la guerra, le había dado el Papa por consejeros, á Renzo Orsini, Julio

quiso renovar sus pretensiones respecto de la restitución de Módena y Reggio al duque de Ferrara, quien activaba con celo ardiente este negocio (cf. las **Relaciones características de Fabricio á Lorenzo de' Médici, fechadas en Ferrara á 16 y 19 de Febrero de 1516, *Archivo público de Florencia*). León X respondió que él ciertamente había prometido eso, y también lo habría realizado, si el rey francés por su parte hubiese guardado sus promesas. Para alcanzar auxilio, dió palabra León X de restituir las dichas ciudades siete meses después de la sujeción de Francisco María; y añadió, que si Francia hacía lo que podía, en un mes se lograría la sujeción de Francisco María. Manosc. Torrig., XX, 385, 387. El *Breve de León X á Francisco I, compuesto por Bembo, en el cual el papa hace la promesa, respecto de Reggio y Módena, está fechado á 27 de Abril de 1517, y se halla en el Arm. XVI, Cap. 9 del *Archivo secreto pontificio*.

(1) Voltelini, 575.

(2) Sanuto, XXIII, 570-571, cf. 592. Rymer, VI, 1, 129. Guicciardini, XIII, 1. Verdi, 37 s., 62. Buddee, 14 s. La sospecha que expresa este autor, de que Schönberg había de tranquilizar á Francisco I acerca de su comisión, está confirmada por el *Breve al rey francés de 4 de Enero de 1517, comunicado en el apéndice n.º 21. *Archivo nacional de París*.

(3) Cf. la *carta de Gabbioneta, fechada en Roma á 19 de Enero de 1517. *Archivo Gonzaga de Mantua*. En 18 de Enero de 1517 se dirigió á Bolonia la orden de que estuviese preparada para el caso que Francisco María della Róvere, iniquitatis filius, olim Urbini dux, acometiese el territorio boloñés. Los dos *Breves se hallan en el *Archivo público de Bolonia*, Q 5.

Vitelli y Guido Rangone (1). De todas partes llegaban clamores pidiendo auxilio: en Forlì, Faenza y Ravenna, faltaban víveres para las tropas (2); y ya á 4 de Febrero de 1517, se dijo en Roma, que Francisco María había vuelto á entrar en Urbino; bien que esta noticia se demostró ser prematura. Pero á 8 de Febrero no podía ya abrigarse dudas acerca de haberse perdido la capital del Ducado (3). Alfonso de Ferrara había permitido á Francisco María, á pesar de la prohibición pontificia, el paso libre por sus Estados (4); el Papa, que acababa de publicar el interdicto contra Francisco María, era presa de la mayor irritación; un embajador que da cuenta de esto, añade: «Hay falta de dinero; León X está descontento con Renzo Orsini y éste con el Papa; los romanos se alegran del mal curso que toman las cosas» (5).

El ejemplo de Urbino lo siguió, excepto el fuerte San Leo, todo el Ducado; y sólo las ciudades que no pertenecían á éste: Pesaro, Sinigaglia, Gradara y Mondaino, quedaban en poder de Lorenzo. Éste fué herido á 26 de Marzo de 1517, en el sitio de Mondolfo; por lo cual abandonó el teatro de la guerra y permaneció alejado de él, aun después de su curación y por más que el Papa le mandaba expresamente que volviera (6). El cardenal Bibbiena, que en Abril había sido enviado al ejército, se esforzaba inútilmente para restablecer el orden entre los mercenarios que contendían mutuamente (7). El Papa estaba fuera de sí: tem-

(1) Cf. Guicciardini, XIII, 1. Manosc. Torrig., XX, 369. Cf. Quellen und Forschungen des preuss. Instituts, VI, 99 s., sobre el número de las tropas.

(2) V. las *cartas á Lorenzo de 1 y 2 de Febrero de 1517 en Carte Strozzi., VIII. *Archivo público de Florencia*.

(3) Balán, Boschetti, I, 109. Un *anuncio de Lorenzo de' Médici sobre la pérdida de Urbino, fechado el 7 de Febrero de 1517, se halla en Carte Strozzi., VIII. *Archivo público de Florencia*.

(4) Cf. Verdi, 45. El *Breve, que intima la prohibición del tránsito, lleva la fecha de 16 de Enero de 1517. El original se halla en el *Archivo público de Módena*.

(5) Sanuto, XXIII, 572, 585. Sobre el entredicho, v. Bull. congr. S. Salvatoris, I, 130. Sobre la oposición de los romanos, cf. también Tizio, *Hist. Senen. Cod. G., II, 38, f. 75^b de la *Bibl. Chigi de Roma*.

(6) Verdi, 66 s., 77. Nitti, 78 s. Al principio se decía que Lorenzo había muerto, v. Tizio, *Hist. Senen. Cod. G., II, 38, f. 83^b de la *Bibl. Chigi de Roma*.

(7) Guicciardini, XIII, 1. Jovius, Vita, I, 3. Copiosas noticias sobre la guerra suministran los diarios de Sanuto, XXIII y XXIV. V. también Balán, Boschetti, I, 112 s., y Arch. stor. Ital., XVI, 2, 600 s. En Sanuto, XXIV, 149, 168, 180, 247, hay más pormenores sobre el envío de Bibbiena. Cf. además Bandini, Bibbiena, 29 s. Leoni, II, 198 ss. Ugolini, II, 207 s. Roscoe-Bossi, VI, 35 s. Cap-

blaba de irritación, y parecía una terrible afrenta para la Iglesia el que «un duquecillo» pudiera atreverse á tanto. Sus cuidados se aumentaban todavía más por el creciente peligro de los turcos y el congreso de Cambray; pues sabía muy bien que se trataba en él de la división de Italia, y que Maximiliano quería á Florencia (1). A todo esto se agregó, á fines de Abril, un acaecimiento capaz de poner pavor en otro hombre menos tímido: el descubrimiento de una conspiración dirigida por el cardenal Petrucci contra la vida del Papa (2).

Alfonso Petrucci pertenecía al número de aquellos príncipes de la Iglesia totalmente mundanos, cuyas ideas y manejos todos iban encaminados á obtener dinero y á gozar de la vida. Así él como los demás cardenales jóvenes, luego que hubieron llevado al cabo la elección de León X, propusieron tan desmesuradas exigencias, que pareció imposible satisfacerlas (3); y asimismo en el tiempo siguiente, á pesar de toda su liberalidad, no se halló León X en estado de contentar los insaciables deseos de sus electores (4). Dió nueva ocasión de repetidos disgustos á los cardenales, muchos de los cuales se consideraban partícipes natos de la autoridad pontificia, el haberse prescindido de la capitulación electoral (5), el rigor usado por León X contra el cardenal Sanseverino (6), y la desgraciada guerra acerca de Urbino.

poni, Firenze, III, 140 s. Luzio-Renier, Mantova e Urbino, 337 s. Bollett. p. l'Umbria, I, 93 ss. Balán, VI, 11 s. A. Longhi, Tre lettere ined. d. Card. B. Bibbiena (Nozze-Publ., Firenze, 1889). Bargilli, Una disfida storica e i discorsi milit. del duca d' Urbino, en Riv. milit., XLVII, 2 (1902). V. además en el apéndice n.º 24 la *carta de Gabbioneta de 1 de Abril de 1517 (*Archivo Gonzaga de Mantua*). Una colección de documentos sobre la guerra de Urbino, procedente del archivo Buondelmonte de Florencia, se halla en el *Cod. 1476 de la *Bibl. Trivulsiana de Milán*.

(1) M. Giorgi en Albèri, II, 3, 47 s., y Sanuto, XXIII, 591; XXIV, 88 s., 103. Cf. Lanz, Einleitung, 186; Ulmann, II, 691-692.

(2) Por haber procedido el proyecto del cardenal de Sena, no se puede decir con Höfler (Adrian, VI, 68), que existía una conjuración de «*cardenales toscanos*».

(3) Cf. arriba p. 62.

(4) Cf. Jovius, Vita I, 4.

(5) Cf. arriba p. 52.

(6) Sobre esto refiere Paris de Grassis lo siguiente: *1515 die lunae 25 [Iunii] card. Sanseverinus fuit ad papam vocatus, eo quia nonnulli eius staferii certum custodem carceris apud turrin de Sabellis interfecerunt, et quia eos papa habere volebat, et non habuit, quia aufugerunt de mandato praedicti car-